

EL CORAZÓN DE UN PADRE #3

1 Juan 2:14 *“Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.”*

1 Corintios 4-15 *“Porque aunque tengáis innumerables maestros en Cristo, sin embargo no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.”*

Actualmente hay una gran necesidad de auténticos padres espirituales. Carecemos de verdaderos padres espirituales de la fe. Puede darse el caso de que algunas verdades sean enseñadas por una persona a otra, pero eso no le convierte en un verdadero padre espiritual, ya que éste es de por vida mientras que un mentor es por un tiempo o periodo.

El padre espiritual tiene el talento y la capacidad de impartir no solo verdades bíblicas sino también misterios, dones, unción y la sabiduría de Dios. Pero para que esto suceda así, debe haber una relación y comunicación espíritu a espíritu entre el padre y el hijo. Esta relación entre padres e hijos exige dedicación y entrega.

No son muchos los que están dispuestos a entregar sus vidas y sus ministerios en manos de otra persona. Hay quienes dicen que no hay necesidad de que nadie les enseñe, porque el Espíritu Santo les provee de todo lo que necesitan. Sin embargo, la palabra de Dios nos enseña que Dios nos entrega a personas concretas como por ejemplo padres espirituales para enseñarnos (**Ex. 24:13; 1 Reyes 19:19-21; Mat. 4: 18-22; 1 Cor. 11:1.**)

Puede haber miles de maestros, pero no muchos padres. No hay muchos que tengan la dedicación y determinación de seguir hasta el final, no solo poniéndose al servicio de otro, sino estando también dispuestos a continuar haciéndolo. El padre espiritual es el que conoce los problemas de sus hijos, se interesa y está al tanto de ellos. Cuando nadie creía en Timoteo, su padre Pablo creyó en él. Le dio instrucciones acerca de cómo combatir el espíritu de miedo y timidez y realizar el llamado en su vida. La persona que ha sido rechazada, sino tiene cuidado puede desarrollar un espíritu de rebelión contra cualquier autoridad.

En **Marcos 4:16-17** Jesús se refiere a este tipo de persona. Así como la raíz es la base de la planta, si una persona tiene unos cimientos débiles o absolutamente ningún cimiento, al tiempo de las pruebas esa persona tropezará y caerá. Los cimientos de tu vida pueden no ser suficientemente firmes o carentes de fortaleza. Los padres espirituales a los que se les considera apóstoles en las escrituras, han sido dotados de una gran unción y autoridad por Dios. Una de sus funciones principales se relaciona con propiciar cambios en los cimientos del creyente.

Cuando una persona se acerca con humildad y se pone bajo la dependencia del ministerio y la tutoría de un padre espiritual, comienza a fluir una gran unción y autoridad, produciéndose un ajuste en los cimientos de esa persona. Que el Padre de la Luz continúe guiándote y bendiciéndote en los días venideros mientras esperamos la venida gloriosa de nuestro amado Salvador y Redentor Jesús Yahushua. Shalom